

Revolución existencial de Vaclav Havel: reflexiones para la paz en Colombia

Vaclav Havel's existential revolution: reflections for peace in Colombia

A revolução existencial de Vaclav Havel: reflexões para a paz na Colômbia



Cristián Andrés Zapata Vélez¹

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Resumen: Este trabajo es un artículo de reflexión que busca motivar el diálogo en torno a las condiciones que han impedido la construcción de una paz estable y duradera en el territorio colombiano. En concreto, la propuesta es recuperar el concepto de “revolución existencial” que utiliza Vaclav Havel en su análisis de un régimen posttotalitario para identificar los elementos ideológicos que han mantenido a Colombia en un estado de violencia constante. Para ello se trazará un paralelo entre los conceptos asociados a la “vida en la verdad” y la “vida en la mentira” que utiliza Havel para explicar la situación de Checoslovaquia en el siglo XX con la forma en la que estos conceptos se podrían aplicar a la historia de los conflictos en Colombia. A continuación, se analizarán dos casos concretos como prácticas de “vida en la verdad”, a saber, el trabajo de Rafael García-Herreros y el “estallido social” de protestas durante el 2021. Finalmente, se evaluará si es posible (y necesaria) una “revolución existencial” en Colombia para poder cambiar la relación del pueblo colombiano con la violencia.

Palabras clave: Revolución existencial; vida en la verdad; vida en la mentira; violencia; paz.

¹ Licenciado en Filosofía y Magíster en Filosofía de la Universidad de Antioquia, Colombia. Docente de cursos nacionales e investigador en el grupo de investigación “Responsabilidad social y desarrollo sostenible” de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Colombia.

Abstract: This work is a reflection article that seeks to motivate dialogue around the conditions that have prevented the construction of a stable and lasting peace in Colombian territory. Specifically, the proposal is to recover Vaclav Havel's concept of "existential revolution" used in his analysis of a post-totalitarian regime to identify the ideological elements that have kept Colombia in a state of constant violence. To do this, a parallel will be drawn between the concepts associated with "live within the truth" and "live within the lie" that Havel uses to explain the situation in Czechoslovakia in the 20th century with the way in which these concepts could be applied to the history of conflicts in Colombia. Next, two specific cases will be analyzed as practices of "live within the truth", namely, the work of Rafael García-Herreros and the "social outbreak" of protests during 2021 in Colombia. Finally, it will be evaluated whether an "existential revolution" is possible (and necessary) in Colombia in order to change the relationship of the Colombian people with the violence.

Keywords: Existential revolution; live within the truth; live within the lie; violence; peace.

Resumo: Este trabalho é um artigo de reflexão que busca motivar o diálogo em torno às condições que impediram a construção de uma paz estável e duradoura no território colombiano. Em concreto, a proposta é recuperar o conceito de "revolução existencial" que utiliza Vaclav Havel em sua análise de um regime pós-totalitário para identificar os elementos ideológicos que mantiveram a Colômbia em um estado de violência constante. Para isso, será traçado um paralelo entre os conceitos associados à "vida na verdade" e à "vida na mentira" que utiliza Havel para explicar a situação da Tchecoslováquia no século XX com a forma em que esses conceitos poderiam ser aplicados à história dos conflitos na Colômbia. A seguir, serão analisados dois casos concretos como práticas de "vida na verdade", a saber, o trabalho de Rafael García-Herreros e o "estallido social" (Surto social) de protestos durante o ano

de 2021. Finalmente, será avaliada a possibilidade (e necessidade) de uma “revolução existencial” na Colômbia para poder mudar a relação do povo colombiano com a violência.

Palavras-chave: Revolução existencial; vida na verdade; vida na mentira; violência; paz.

Submetido em: 02 de maio de 2024

Aceito em: 13 de junho de 2024

1 Introducción: La paz en Colombia

Bogotá, capital de Colombia, noviembre 24 de 2016. Un hecho sin precedentes. Dos fuerzas de combate que durante más de 50 años se enfrentaron continuamente deponen las armas al firmar un acuerdo producto de unas negociaciones que se extendieron a lo largo de 4 años. “Luego de más de cincuenta años de conflicto armado con las FARC, el Acuerdo de Paz pone fin a la violencia con esa guerrilla, la más grande en Colombia” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2016). Las esperanzas puestas en este proceso de paz eran significativas, con este acuerdo se buscaba “impedir que haya más víctimas y concentrar todos los esfuerzos en construir una paz estable y duradera” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2016).

No obstante, una gran parte de la población colombiana estaba inconforme con este ejercicio, hasta el punto en que en un plebiscito realizado en octubre de 2016 respondiendo a la pregunta: ¿Apoya el acuerdo final para terminación del conflicto y construcción de una paz estable y duradera? Se impuso el “No” por un estrecho margen. A partir de aquí las cosas continuaron escalando, primero con unos diálogos entre el gobierno y aquella parte de la población que estaba en contra de los acuerdos, luego, con el cambio de gobierno y un esfuerzo explícito y sistemático de no refrendar los acuerdos alcanzados por el gobierno anterior, hasta llegar finalmente a la fundación de “La segunda Marquetalia” como representación simbólica de un nuevo levantamiento en armas de un grupo disidente de las FARC y el consecuente escalamiento de las acciones de violencia directa en los antiguos territorios ocupados por esta guerrilla.

Estas situaciones han suscitado numerosos análisis desde el punto de vista político, económico y sociológico que han buscado dar cuenta de esa imposibilidad de, como decía la pregunta del plebiscito, alcanzar una paz estable y duradera. Este artículo busca contribuir a este análisis por las condiciones que han alejado a la

ciudadanía colombiana de una vida en paz, no centrándose en las condiciones específicas de estos años ni en las querellas políticas puntuales que se han suscitado, sino enfocándose en lo que Zapata-Vélez (2017) llamó “el Ethos mestizo” como aquella forma particular de constituir el estilo de vida del ciudadano colombiano.

De esta forma, se propone como hipótesis central de esta reflexión que lo que impide que se pueda alcanzar “una paz estable y duradera” es la falta de una necesaria transformación de ciertas estructuras de la cotidianidad colombiana que ligan a los colombianos con un elemento ideológico propio de un sistema posttotalitario. Para lograrlo, se introducirá, primero, una conceptualización en torno a la “revolución existencial” que menciona Vaclav Havel en su análisis de un régimen posttotalitario. En este apartado se explicarán las características de los regímenes posttotalitarios que logran “colonizar” la cotidianidad de los individuos para mantener un estado que contribuya a la reproducción del sistema mismo. Posteriormente, se explorará la idea según la cual en Colombia esta estructura posttotalitaria no gira en torno a individuos ni grupos de poder (partidos políticos tradicionales) sino en torno a la configuración misma de nuestro ethos a través de una forma violenta de relacionarnos con los demás (A nivel directo, cultural y estructural). A continuación, se explorarán las ideas de Havel sobre cómo sobreponerse al control posttotalitario a analizando dos casos concretos como prácticas de “vida en la verdad”, a saber, el trabajo de Rafael García-Herreros y el “estallido social” de protestas durante el 2021. Finalmente, se evaluará si es posible (y necesaria) una “revolución existencial” en Colombia para poder cambiar la relación del pueblo colombiano con la violencia.

2 Posttotalitarismo

Václav Havel (1936-2011) es una de las figuras más relevantes en la historia de Checoslovaquia, siendo partícipe de eventos de trascendencia histórica para estos territorios como a primera

de Praga, la firma de la carta 77 o la revolución de terciopelo; y posteriormente ejerciendo roles tan importantes como presidente de Checoslovaquia y primer presidente de la actual República Checa. Esta cercanía con acontecimiento de trascendencia histórica le permitió ver las transformaciones de su nación a través de diferentes sistemas de gobierno, lo que posteriormente permitiría la consolidación de análisis críticos de las estructuras políticas contemporáneas como las expuestas en su obra *El poder de los sin poder*, en donde denuncia la transformación de los regímenes totalitarios de gobierno desde lo que él denomina “el totalitarismo clásico” hacia una forma de gobierno y de dominación más compleja a la que denominó “posttotalitarismo” (Havel, 1990, p.12).

De entre los múltiples conceptos que Havel desarrolla en su trabajo, aquí es relevante recuperar uno, a saber, el de “revolución existencial”. Este concepto solo tiene sentido en el entramado conceptual que desarrolla Havel como crítica al posttotalitarismo, por tanto, para dar cuenta del concepto de “revolución existencial”, es menester explicar la dinámica entre el sistema y el ser humano.

Cuando se piensa en un sistema totalitario, menciona Havel, se suele pensar en un sistema de gobierno que surge de una inestabilidad histórica, que está limitado a unas coordenadas geográficas y temporales específicas, y en el que un grupo pequeño de personas toma el poder por la fuerza y lo mantiene por medios autoritarios gracias a coartar progresivamente las libertades individuales y restringir el derecho a la libre asociación.

En contraste, un sistema posttotalitario se gesta lentamente al interior de otras formas de gobierno, puede darse en grandes extensiones geográficas y temporales y el poder no yace en un grupo reducido de personas, sino que se extiende a través de toda la estructura social.

Se puede decir, pues, que el objetivo intrínseco del sistema pos totalitario no es, como podría parecer a primera vista, la pura y simple conservación del poder en las manos del grupo dominante; este esfuerzo de autoconservación

como fenómeno social está subordinado a algo 'más elevado': a una especie de ciega 'autocinesis' del sistema (Havel, 1990, p.23).

La "autocinesis" es la tendencia de un sistema a mantenerse a sí mismo en movimiento. Esta característica del posttotalitarismo se expresa en la forma de una oposición entre "los planes de la vida" y los planes del sistema, entre la multiplicidad de formas de vida de las que es capaz el ser humano y la estructura monolítica y sedimentada que pretende imponer el sistema.

Mientras por su naturaleza la vida tiende al pluralismo, a la variedad de coloridos, a organizarse y constituirse de manera independiente, en definitiva, a realizar su libertad, el sistema pos-totalitario exige monolitismo, uniformidad y disciplina; mientras la vida tiende a crear estructuras «inverosímiles» siempre nuevas, el sistema pos-totalitario le impone las «situaciones más verosímiles (Havel, 1990, p.23).

En el sistema posttotalitario todo ciudadano tiene un lugar y la función que desempeña en ese lugar contribuye al sostenimiento y conservación del sistema mismo. Es un entramado holístico de prácticas que hacen de cada individuo un ladrillo en el muro que se pretende edificar. La clave está en que el sistema no busca la producción de riqueza, la subyugación de ciertos grupos sociales o la exaltación de cierta pretendida virtud nacional. El único objetivo del sistema es su propia conservación y reproducción, de ahí que el término "autocinesis" cobre tanta relevancia.

Para que un sistema de estas proporciones pueda funcionar no basta con que se limiten por vía directa las libertades individuales, ni que se oprima militarmente a la población, sino que se tiene que dar un "autototalitarismo social". Al respecto nos dice Havel:

En el sistema posttotalitario está inscrita la implicación de todo hombre en la estructura del poder, no porque realice ahí su identidad humana sino. para que renuncie a ella en favor de la «identidad del sistema», esto es, para que se convierta en un co-

soporte de toda la «autocinesis», un siervo de su autofinalidad, para que comparta su responsabilidad y se encuentre implicado y pringado como Fausto con Mefistófeles (Havel, 1990).

La forma en la que se logra esto es a través de todo un entramado de normas, valores, instituciones, prácticas y principios que establecen una narrativa sobre lo que se espera que cada individuo haga y al que cada individuo se acoge en su afán por garantizar sus condiciones materiales de existencia a través de una posición en la sociedad. De esta forma se construye un sustento metafísico que respalda las aspiraciones del sistema, haciendo que todos los miembros de la sociedad se comprometan con ellas.

De esta forma, el sistema se cierra sobre sí mismo y construye una narrativa que envuelve al grueso de la sociedad y que llegados a un punto se tergiversa sobre sí mismo, reforzando principios de propagando y apropiándose de la idea de posverdad hasta el punto de que los ciudadanos no sepan distinguir la verdad de la ficción o no les interese tal distinción. De esta forma, entonces, el sistema erige una “vida en la mentira” que determina todo el espectro de la vida humana y que se va metamorfoseando hasta el punto de anular toda posibilidad de transformación o de resistencia.

Todo este entramado solo es posible gracias lo que Havel llama “ideología”. La ideología cumple una doble función en el sistema posttotalitario: como coartada-puente entre el sistema y el ser humano (Havel, 1990, p.24), y como comunicación ritual dentro del poder (Havel, 1990, p.28). En el primer caso ayuda a que el sistema establezca la “vida en la mentira” y comience a gobernar la vida de los ciudadanos. En el segundo caso, una vez el sistema se ha establecido, sirve como fundamento ritual para su conservación como un conjunto de normas, símbolos, señales y prácticas que ayudan a afianzar el mensaje del sistema y a generar correctivos en caso de desviación.

La ideología, así entendida, no se corresponde con lo que habitualmente se denomina pensamiento de izquierda y de derecha, ni capitalismo, ni socialismo, ni ninguno de esos lugares

comunes de la ciencia política. La ideología, como eje central del sistema posttotalitario es algo mucho más complejo que juega con todas estas categorías para su propia autoconservación. La hipótesis de este trabajo es que, en los términos mencionados, en Colombia estamos en un estado totalitario de existencia. Esta afirmación, ciertamente, no habla de la forma de gobierno actual, ni de los poderes que pueda tener el Estado sobre la población. Muy por el contrario, en Colombia, estamos bajo el gobierno posttotalitario de la violencia como ideología.

3 Para una crítica de la violencia

El concepto de violencia ha sido ampliamente estudiado por la sociología, pero no es objeto de este trabajo un análisis pormenorizado de esta discusión, para este primer análisis de la tesis de la violencia como estructura ideológica del ciudadano colombiano basta con partir de la tipología de la violencia expuesta por Johan Galtung. Para él, no existe un solo tipo de violencia, sino una gran variedad que se pueden catalogar según tres grandes grupos: violencia cultural, violencia estructural y violencia directa.

La categoría de violencia directa abarca todos los sucesos que normalmente asociamos con el concepto de violencia. Se refiere a actos en los que se ejerce un daño directo sobre otros. Se suele caracterizar por la visibilidad de sus efectos materiales, aunque en este tipo de violencia se suelen incluir algunos tipos de violencia psicológica. En el ámbito colombiano, es fácil encontrar cifras que respalden la hipótesis de un Ethos violento. Por ejemplo, en el 2020 Colombia estuvo entre los países con más índices de asesinatos en el mundo, con una tasa de 22,64 por cada 100.000 habitantes (CNN, 2022). También es alarmante que según la oficina del alto comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos en Colombia haya habido un aumento de 200% de las masacres cometidas entre 2016 y 2021 (ONU, 2022).

Por otro lado, respecto a la violencia estructural, se podría definir como un tipo de violencia indirecta que ocasiona daños

en las personas de manera sistemática a través de una serie de instituciones, usos y costumbres, lo particular de este tipo de violencia es que no es tan fácil de evidenciar como la violencia directa. Este es, quizá el punto más relevante para esta exposición, pues es a nivel estructural que el sistema posttotalitario introduce la “vida en la mentira”. En el caso colombiano, basta con dar una ligera mirada a datos sobre la desnutrición infantil para evidenciar este tipo de violencia. En efecto, “en Colombia, la proporción de desnutrición crónica infantil es del 10%. Solo en Bogotá, 40.548 niños sufren de desnutrición crónica. Son demasiados niños con hambre. Es la violencia estructural en acción” (Cabrera, 2018, p.149).

Por su parte, la violencia cultural se refiere a todos aquellos elementos culturales que se usan para legitimar las otras formas de violencia, su principal función es hacer “que la violencia directa y la estructural aparezcan e incluso se perciban, como cargadas de razón” (Galtung, 2016). En el ámbito colombiano hay muchos elementos que contribuyen a la violencia cultural, para citar algunos ejemplos, podemos mencionar la defensa de la tauromaquia como aglutinante cultural, la conmemoración del comienzo de la temporada navideña con el uso de pólvora (conocido en Antioquia como Alborada), o el incremento sustancial de la violencia directa en la conmemoración del día de la madre (“Datos de Medicina Legal aseguran que, entre el 2009 y el 2018, 1.493 fueron asesinadas en Colombia durante el fin de semana de la celebración del Día de la Madre, contando viernes, sábado y domingo”) (El Tiempo, 2019).

Según Galtung, “La violencia puede comenzar en cualquier vértice del triángulo formado por la violencia estructural, cultural y directa, y se transmite fácilmente a las otras esquinas del mismo” (Galtung, 2016, p.168). Lo que precisamente comulga con el imperativo de la “autocinesis” del sistema propia de los sistemas posttotalitarios. La idea, entonces, es que, en Colombia, la violencia aparece como ideología, como sustento del sistema y como estrategia de su perpetuación. En sintonía con lo que afirma Arendt, que “la violencia aparece donde el poder está en peligro pero, confiada a su propio impulso, acaba por hacer desaparecer

al poder” (Arendt, 2016, p.77), en Colombia la violencia se ha constituido en ama y señora de nuestras vidas, en la regente del sistema posttotalitario que gobierna el día a día de los colombianos.

Esto es particularmente preocupante, no porque esté en juego un sistema de gobierno, sino porque “El sistema posttotalitario desencadena un ataque moral contra el hombre, que se encuentra ante él solo, aislado y abandonado” (Havel, 1990, p.87). Logrando que sea imposible una articulación de diferentes individuos que permita romper con la cadena de violencia. “Naturalmente, en tal situación baja el interés de las personas por los hechos de la política; un pensamiento político autónomo y un trabajo político -si algo semejante se da bajo alguna forma- les parece a la mayoría de las personas algo irreal, abstracto, un juego Inútil, desesperadamente alejado de las angustias, de su vida cotidiana” (Havel, 1990, p.57).

Este es precisamente el panorama de la vida en Colombia. Un absoluto dominio de la violencia en todos los ámbitos de la vida, una lucha diaria por buscar la forma de garantizar las condiciones materiales mínimas de existencia a costa de subordinar el espíritu de la vida a las intenciones del sistema, una falta de asociación que impide hacerse fuerte en compañía de otros y, en general, una apatía por el mundo de la política y las decisiones colectiva causada por años y años de maniqueísmo vacío y populismo discursivo.

4 Revolución existencial

Aceptar que la violencia está tan arraigada en la sociedad colombiana puede ser decepcionante y desesperanzador, pero el diagnóstico de un estado posttotalitario permite precisamente poder combatirlo con mayor vigor. Havel tenía esto bastante claro y por eso su análisis no termina en los elementos constituyentes de un régimen posttotalitario, sino que pone sobre la mesa algunos conceptos fundamentales para pensar otras realidades. Este papel lo cumple el concepto de “revolución existencial”. Si el

posttotalitarismo ha cooptado la existencia humana, entonces no basta una revolución militar para generar una transformación, se debe revolucionar la existencia misma.

La revolución de terciopelo es una clara muestra de esta “revolución existencial”. Más allá de carácter pacífico que se suele exaltar en este acontecimiento histórico (y de ahí la alusión al terciopelo) lo interesante de esta revolución, para los fines de este trabajo, es su marcado carácter cultural y su origen social desde los estratos más bajos de la sociedad.

En Checoslovaquia los escritores siempre han encarnado la conciencia de la nación, denunciando todas las formas de opresión. Durante los cuarenta años de totalitarismo esa tradición adquirió una connotación particular. La palabra escrita se convirtió en el arma de los disidentes investidos de la misión social de despertar a la nación de su apatía, de su desmoralización, de su escepticismo (Casanova, 1997, p.375).

Después de 40 años de control totalitario, la sociedad checoslovaca estaba sumida en un profundo aletargamiento, estaba tan acostumbrada a “vivir en la mentira” que no osaba siquiera considerar la posibilidad de un mundo distinto, era, en palabras de Havel “una sociedad «somnolienta», empeñada en la persecución de los valores consumistas y «pringada» en el sistema pos totalitario” (Havel, 1990, p.91). En Colombia, como se mencionó en el apartado anterior estamos en una situación similar. 200 años de guerras han aletargado a la población haciendo que no puedan más allá de la violencia.

En Checoslovaquia, lo que movilizó los diferentes estratos de la sociedad fueron múltiples manifestaciones culturales y por eso, para Havel, “la revolución existencial” aparece en la forma de manifestaciones espontáneas, individuales y sin mayores pretensiones. Los primeros actos de “revolución existencial” siempre parten de un impulso humano de “vivir en la verdad”, de

hacer las cosas, de manera diferente a como lo dicta el sistema posttotalitario. Eso es precisamente lo que hace falta en Colombia para combatir la tiranía de la violencia, un esfuerzo colectivo por “vivir en la verdad”

Para Havel,

La ‘vida en la verdad’, en el sentido original y más lato del término, indica el vasto campo, no delimitado y difícilmente descriptible, de las pequeñas manifestaciones humanas que en su gran mayoría quedan inmersas en el anonimato y cuyo alcance político nadie cultivará y describirá nunca de manera más concreta que lo que ocurre en una descripción general del clima o del humor de la sociedad. La mayoría de estos ensayos se quedan en la fase elemental de rebeldía contra la manipulación: el hombre simplemente se enmienda y vive -como individuo- más dignamente (Havel, 1990, p.82).

Si el sistema posttotalitario tiende a la autocinesis es precisamente porque requiere de hacer correctivos constantes en su estructura para aplacar cualquier indicio de actuar por fuera del sistema mismo. El poder que tienen los sin poder a los que se refiere Havel en el título de su libro es que, justamente, la mera existencia es una amenaza para el sistema posttotalitario, pues de la mera existencia se pueden derivar acciones espontáneas que controvertan los lugares fijos y monolíticos que requiere el sistema para funciona. La oposición directa de la “vida en la mentira” es el esfuerzo constante de “vivir en la verdad”.

Pero no basta con estas acciones espontáneas que de forma natural suelen aparecer aquí y allá, si de verdad se quiere cambiar el sistema hay que estructurar nuevas formas de relacionarnos con el mundo y hacer que estas formas de relacionarnos proliferen y se articulen para conformar una alternativa a la ideología. Es a esto a lo que Havel denomina “las estructuras paralelas”. Por ende, si el sistema posttotalitario usa la ideología como forma

de construir una forma de “vida en la mentira” que determina el diario vivir de los ciudadanos, y en el caso colombiano esta “vida en la mentira” está determinada por reacciones violentas desde una perspectiva directa, cultural y estructural; entonces pensar una “revolución existencial” en Colombia implica transformar ese ethos violento a través de una “vida en la verdad” que impulse acciones disruptivas con la vida en la violencia, es decir, acciones que permitan gestionar los conflictos desde la colaboración con los otros y no desde su destrucción.

Esas acciones de “vida en la verdad” no bastan por sí solas para lograr una revolución existencial, sino que se hace necesario que se empiecen a masificar e institucionalizar. “Las «estructuras paralelas» no nacen de una apriorística «imagen del cambio del sistema» (no se trata de una secta política), sino de las intenciones de la vida y de las necesidades auténticas de los hombres concretos.” (Havel, 1990, p.106) y este es precisamente el primer caso que quiero tratar. La obra *Minuto de Dios* encabezada por el padre Rafael García Herreros como muestra de actuar con los otros y por los otros es el ejemplo más claro en la realidad colombiana de la creación de estructuras paralelas impulsadas por un hombre cansado de “vivir en la mentira”, cansado de la violencia estructural que por años ha aquejado a la sociedad colombiana.

Rafael García Herreros fue un sacerdote eudista que dedicó toda su vida a luchar contra la desigualdad y la pobreza en Colombia. Sus obras no solo impactaron a la población de su tiempo, sino que contribuyeron y sirven de soporte ideológico a un conjunto de instituciones que se agrupan bajo el nombre de Organización Minuto de Dios. En todos sus años de trabajo “el trabajo de García-Herreros se sustentará desde la capacidad de lucha y trabajo, al mismo tiempo que desde un proceso de autodeterminación, de exigencia propia y de apropiación de sí mismo a través de los propios actos” (Pineda Martínez; Orozco Pineda, 2016) y que desembocará en la institucionalización de los valores que él tanto defendió.

Esta apuesta de García Herreros por institucionalizar la transformación social apunta lo que sostiene Havel, pues “la «polis paralela» es indicativa y tiene sentido sólo como acto de ahondamiento de la responsabilidad hacia el todo y por el todo, como descubrimiento del puesto más adecuado para este ahondamiento y no como huida de él.” (Havel, 1990, p.109). La transformación debe involucrarnos a todos, no es legítimo buscar la emancipación para un pequeño grupo, sino que debe ser una búsqueda de todos y para todos. De ahí la célebre frase de Rafael García Herreros, “que nadie se quede sin servir”, como impronta de lo que debe ser una sociedad justa.

Además, las estructuras paralelas, “No desempeñan el papel mesiánico de una «elite» o «vanguardia» social cualquiera, como si fuera la única que sabe, y mejor que nadie, cómo están las cosas y cuya tarea consiste en «sensibilizar» a las masas «inconscientes»” (Havel, 1990, p.111) sino que son el producto de las acciones de muchos individuos, de muchos anónimos que contribuyen a la transformación. El logro de Rafael García Herreros no estuvo en su figura, él no era un elegido o miembro de una élite destinada a transformar el mundo, sino que aprovechó su capacidad de involucrar a otros en las transformaciones que se necesitaban para generar impactos positivos en las comunidades.

Por otro lado, quisiera analizar las diferentes formas de protesta que se constituyeron en acción colectiva en contra de la violencia estructural ejercidas por Estado Colombiano durante el paro nacional de 2021. Este gran estallido social no fue algo agenciado desde afuera, sino la gran colaboración de un grueso de la población cansada de la situación de violencia que atravesaba el país. “Los tres grandes acicates de la protesta son: las políticas del Estado -respecto al modelo de desarrollo económico, por ejemplo-, las violaciones de derechos humanos y los incumplimientos gubernamentales” (Palomino Uribe, 2021). Injusticias gracias a las cuales se superó la apatía generalizada por la política y los asuntos comunes, para dar paso a una manifestación conjunta de inconformidad frente a la situación del país.

Estas manifestaciones contaron con dos particularidades que son relevantes para entender la propuesta de Havel, a saber, su marcado talante cultural y su objetivo. En efecto, estas manifestaciones no estaban orientadas por ni para un pequeño grupo de poblacional, “Estaría, pues, en un error quien considerase las «estructuras paralelas» y la «polis paralela» como un refugio en un gueto y como un gesto de aislamiento que resolviera exclusivamente el problema de los que han hecho su elección, pero que fuese indiferente para los demás” (Havel, 1990, p.107). El apelativo “nacional” que se le dio a este conjunto de manifestaciones no solo pasaba por darse en diferentes lugares, sino porque la suma de todas las reivindicaciones pasaba por una fórmula muy simple “un país mejor para todos”, es decir era una lucha nacional en cuanto alcance y en cuanto a objetivos.

Es difícil sistematizar algo cuando su principal característica es la resistencia a la sistematización y cuando el mismo autor que postula la idea es consciente de esta resistencia a la sistematización. No obstante, en esta sección se han tratado de mostrar algunos elementos que permitan pensar la posibilidad de movilizar una “revolución existencial” a la luz de dos ejemplos particulares de la historia reciente del país y en contraste con lo acontecido el siglo pasado en Checoslovaquia. Oponerse al sistema totalitario pasa por un esfuerzo, a veces inconsciente, pero constante por “vivir en la verdad”, es decir, por salirse de las estructuras sedimentadas que usa el sistema para perpetuarse a sí mismo. La “revolución existencial” no está por inventarse, sino que ya cuenta con unos precedentes históricos que se deben recuperar y exaltar para continuar con el proceso de transformación y de resistencia ante el Ethos violento. Más allá de los casos que se presentaron someramente, hay una infinidad de pequeños acontecimientos que relatan la historia de las resistencias ante la violencia que gobierna el estilo de vida de los colombianos y la tarea es precisamente narrar esa historia de forma sistemática.

5 Conclusión: La vida independiente de la sociedad.

El punto de partida de esta reflexión fue el acuerdo de paz que se firmó entre el gobierno colombiano y la ex guerrilla de las FARC. La inconformidad de una parte de la población colombiana permitió ver que lo que separaba a la población colombiana de “una paz estable y duradera” era más que unas diferencias políticas coyunturales. La invitación de este escrito, reconociendo de paso su carácter limitado, general y superficial, es a pensar en aquellos elementos posttotalitarios que gobiernan el día a día de un grueso de la población colombiana que nos ligan a un ethos violento que impide que podamos establecer un proyecto conjunto o que si quiera nos importen los asuntos comunes.

Identificar aquellas características de la violencia que se han incorporados en todos los estratos de la sociedad y generar estructuras paralelas que permitan otras formas de habitar el espacio común es apenas el primer paso para lograr la revolución existencial, pues para Havel, este proceso no estará completo hasta que las estructuras paralelas no se articulen y logren imponer un nuevo paradigma de relacionamiento que vincule a toda la sociedad². A este proceso de constitución de una alternativa en la “vida en la verdad” se le conoce como “vida independiente de la sociedad”. En palabras de Havel:

¿Qué es lo que forma esta «vida independiente de la sociedad»? La gama de sus manifestaciones es naturalmente vasta: va desde el autodidactismo y la reflexión independiente, a través de la libre creación cultural y su divulgación, hasta las más diversas y libres tomas de postura, incluida la autoorganización social independiente. Ese espacio, en fin, en que la «vida en la verdad» comienza a articularse y a materializarse (Havel, 1990, p.83).

² En este punto es tentador usar la inversión conceptual para hablar metafóricamente de un “posttotalitarismo de la paz”, pero la autocinesis posttotalitaria exige coartar la pluralidad de formas en las que una “vida en la verdad” se puede manifestar por lo que hablar de paz es todo lo contrario a hablar de posttotalitarismo.

Y a renglón seguido se agrega que en esta “vida independiente de la sociedad” las estructuras que se creen, “pueden y deben ser estructuras abiertas, dinámicas y pequeñas: los «vínculos humanos», como la confianza y la responsabilidad personales, no pueden funcionar más allá de un cierto límite” (Havel, 1990, p.109). De esta forma, la tarea se debe dar a nivel local. Que un conjunto de pequeñas revoluciones individuales se articule con los más cercanos para demoler ese aislamiento que nos impone el sistema y esa enemistad que nos impone la ideología de la violencia.

En Colombia, lentamente se ha tendido a la construcción de una “vida independiente de la sociedad” y casos como el de la obra *Minuto de Dios* y como el del paro nacional de 2021 permiten ver con claridad los pasos que se han dado en esa dirección. Resta pues que los colombianos sigamos oponiendo resistencia a que la violencia sea nuestra señora, los checoslovacos lograron aguantar con las herramientas que contaban, “Havel confiesa que los extranjeros nunca han entendido cómo el pueblo checoslovaco fue capaz de soportar cuarenta años de totalitarismo, y al mismo tiempo no dejar de ironizar” (Casanova, 1997, p.382) cuando justamente esa ironía, ese poder de las palabras, fue el arma definitiva que terminó gestando la “revolución existencial”. A los colombianos les falta identificar aquel elemento aglutinante que les permita dar el paso definitivo para emanciparse de la ideología de la violencia, y puede que ese elemento esté en la alegría que ha caracterizado siempre al pueblo colombiano. La invitación es a que se empiece por ahí, por identificar aquel elemento que puede servir para dar el gran paso, pero mientras tanto hay que tener muy en claro las palabras de Havel, “Para nosotros lo que cuenta es lograr vivir dignamente, que el sistema esté al servicio del hombre y no el hombre al servicio del sistema, y por eso luchamos con todos los medios con que podemos y con que tiene sentido luchar” (Havel, 1990, p.64).

Referencias:

ARENDR, Hannah, **Sobre la violencia**. Madrid: Alianza. 2016.

CABRERA, Juan David, **Violencia estructural: la cara oculta de la violencia**, Dejusticia, (Bogotá DC) agosto 17 de 2018. Disponible em: <https://www.dejusticia.org/column/violencia-estructural/>.

CASANOVA, Marina, **La revolución de terciopelo y el movimiento intelectual checoslovaco**, Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, N°. 10. 1997.

CNN EN ESPAÑOL, **¿Qué países tienen las tasas de homicidios más altas del mundo? El Salvador, entre los que encabezan la lista**, 18 de mayo de 2022. Disponible em: <https://cnnespanol.cnn.com/2022/05/18/paises-tasas-homicidios-altas-mundo-salvador-encabezan-la-lista-orix/salvador-encabezan-la-lista-orix/>.

EL TIEMPO, **Por qué la celebración del Día de la Madre es una de las más violentas**, Bogotá D.C., 10 de mayo de 2019. Disponible em: <https://www.eltiempo.com/justicia/delitos/dia-de-la-madre-en-colombia-la-celebracion-mas-violenta-del-pais-al-ano-359146>.

GALTUNG, Johan, **La violencia: cultural, estructural y directa**. Cuadernos de estrategia, No. 183, p. 147-168. 2016.

HAVEL, Václav, **El poder de los sin poder**. Madrid: Ediciones Encuentro, 1990.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. **ABC del acuerdo final: cartilla pedagógica**. Bogotá, Cancillería, 2016. Disponible em: <https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/cartillaabcdelacuerdofinal2.pdf>.

ONU, **Violencia Territorial en Colombia: Recomendaciones para el Nuevo Gobierno**, 2022, Disponible em: <https://www.ohchr.org/es/documents/country-reports/violencia-territorial-en-colombia>.

PALOMINO URIBE, Sammy Johan, **Paro nacional 2021, un hito en la protesta social de Colombia**, Anadolu Agency, 30 de junio de 2021, Disponible em: <https://www.aa.com.tr/es/an%C3%A1lisis/paro-nacional-2021-un-hito-en-la-protesta-social-de-colombia/2290453>.

PINEDA MARTÍNEZ, Edgar Oswaldo; OROZCO PINEDA, Paula Andrea, **La vocación ontológica en el pensamiento de Rafael García-Herreros**, Episteme. Revista De Estudios Socioterritoriales, 8 (1-2). 2016. p. 59-75.

ZAPATA-VÉLEZ, Cristian Andrés, **La ética en la educación colombiana: reflexiones desde la categoría “maestro como intelectual transformativo”**, Senderos Pedagógicos, No. 8, p. 45-60. 2017.